

traducción equivocada del nombre de un sonido semejante, pero que significara una cosa muy distinta. Muchos suponen sin razón que los mismos habitantes de la Tiro isleña dijeron á Alejandro Magno que la Tiro del continente era la mas antigua de las dos. En efecto, segun cuentan algunos autores clásicos, cuando el rey de Macedonia dijo á los de Tiro que su intención era celebrar un solemne sacrificio en el templo de Hércules de la isla, por ser el santuario mas antiguo que existia consagrado á este dios, los tirios contestaron que el rey cumpliría mucho mejor su objeto celebrando el sacrificio en Palaitiros, pues que el templo de Hércules de esta última ciudad era mucho mas antiguo que el de la isla. Este cuento no parece ser mas que una prueba de la sagacidad de los habitantes de Tiro, los cuales sin duda conocieron que Alejandro solo buscaba un pretexto con su pretendido sacrificio para poder entrar en la isla. Arriano expone muy doctamente que, en efecto, el templo de Hércules de la ciudad



Tres monedas de Laodicea, en su tamaño original.

- a. «Laodicea, madre en Canaan,» del tiempo de Demetrio II.
 b. «Laodicea del Mar,» del tiempo de Antoco IV.
 c. «Laodicea del Líbano,» con la imágen del dios Men.

isleña era mas antiguo que todos los templos de este dios existentes; y si hubiese sabido el cuento referido lo habria mencionado en su docta exposicion. En todo caso, Palaitiros no puede haber sido la ciudad costanera grande y de una extension que se contaba por leguas, como algunos historiadores modernos quieren que fuese. En la costa de que se trata no hay el menor resto ni vestigio de semejante ciudad, antes bien todas las señales indican que los pueblos que allí existieron y que en gran número estaban contiguos unos á otros, tuvieron casi sin excepcion el sello modesto de aldeas. Los únicos restos que se encuentran son aljibes abiertos en la peña, lagares, sepulcros sencillos y ataúdes de piedra de mucho peso, sin inscripciones; es decir, monumentos de propietarios rurales y labradores acomodados, pero no habitantes de una gran ciudad de primer orden. Como excepcion hay tambien allí restos de un acueducto que llevaba á Tiro las aguas de manantiales que brotan al Sur de la ciudad y no léjos de la costa, cerca de Reschidiye y Ras-el-Ain, en parte en gran abundancia y fuerza, pasando por la colina Tell-el-Maschuk al Este de Tiro y á una distancia de 1,400 metros, desde cuyo punto continua el acueducto hasta la ciudad. La mayor parte de los restos que existen de este acueducto datan del tiempo romano y aun de época posterior, pero un canal subterráneo abierto en la peña entre Ras-el-Ain y Tell-el-Maschuk pertenece á la época fenicia, y tambien data quizás de la misma época la construccion, hecha segun todas las reglas del arte, del depósito del manantial principal de Ras el-Ain, que tiene una altura de cinco metros. Respecto de la circunstancia de que el acueducto no va directamente á Tiro sino que sigue primero una direccion al Oeste, solo puede suponerse que estaba destinado á facilitar primeramente agua para el riego de los campos y despues para llevarla á Tiro; pero ni cerca de Ras-el-Ain, ni cerca de Tell-el-Maschuk se han podido encontrar vestigios seguros de una ciudad, lo cual no impide que allí existiera

un arrabal importante. Los sepulcros cerca de Tell-el-Maschuk prueban, sin duda, que allí existió una poblacion humilde; pero mas que todas estas razones hablan en contra de la pretendida extension de Palaitiros los datos contradictorios de los diferentes autores que mencionan esta ciudad; pues una parte de estas noticias apenas puede explicarse sino por el hecho de que en la época griega existia la tradicion de que enfrente de Tiro habia habido una ciudad llamada Palaitiros, pero que entonces no se encontraban ya indicios de semejante ciudad, que por lo mismo se consideraba como completamente desaparecida. De esto ha tomado pié la leyenda, contenida en algunas biografías de Alejandro Magno, segun la cual este conquistador destruyó la tal ciudad para emplear las piedras en los cimientos de su dique, ó como dice otra noticia, que Palaitiros habia desaparecido sin dejar rastro porque Alejandro habia empleado sus ruinas para la construccion de su dique. Pero en contra de estas leyendas tenemos la descripción de Arriano, que dice expresamente que Alejandro se vió en el compromiso de no saber de dónde sacar las piedras para su obra, y con todo esto no menciona ni remotamente la pretendida ciudad de Palaitiros ni siquiera sus ruinas. Posteriormente parece que se aplicó el nombre de Palaitiros en el transcurso del tiempo á lugares muy distintos. Plinio ha conservado la noticia de que Tiro con Palaitiros tenia un perímetro de veintidos estadios, es decir, cuatro mil setenta metros, por manera que Palaitiros solo podia entenderse por una parte muy pequeña de la ciudad en su lado Este. Estrabon, por otra parte, refiere que Palaitiros estaba situada á treinta estadios al Sur de Tiro, es decir, aproximadamente cerca de Ras-el-Ain. Esto basta para que se comprenda que el lugar llamado por Menandro Palaitiros no existia ya en tiempo de Alejandro Magno (1). Ocioso es insistir en la falta de buena crítica con que se ha tratado de sacar de aquel nombre posterior el hecho de que Tiro tenia un arrabal que ocupaba toda la costa desde la desembocadura del Litani hasta el Ras-el-Ain en el Sur, y hasta mas allá de Tell-el-Maschuk al Este (2).

A la llanura de Tiro sigue en el Sur el trecho de costa del cual ya hemos hablado antes como el mas intransitable de toda ella y que se compone de promontorios abruptos de elevadas lomas, que casi penetran en el mar. El promontorio mas septentrional tiene en Plinio el nombre de Promontorio Blanco (*Promontorium Album*) y se llama hoy Ras-el-Abyad, que quiere decir: el cabo Blanco. Está formado de una piedra calcárea blanquísima y se eleva unos cien metros sobre el mar, cuyas olas se rompen contra la peña casi vertical con estruendo atonador, quedando reducidas á una especie de neblina densa. Atestiguan esta fuerza elemental de las olas, las cavernas que han abierto al pié de la peña. La senda que baja de este promontorio por el lado meridional está cortada en la dura peña en el borde de su pared vertical, y donde la pendiente era excesiva se han empotrado escalones de piedra labrada. No léjos del punto mas bajo de esta senda se encuentran las ruinas de una poblacion mencionada en el siglo IV de nuestra era con el nombre de Alexandroschena, la cual seria en un principio probablemente Alexandroskena,

(1) Hengstenberg, en su escrito: *De rebus Tyriorum* (Berlin, 1832), en cuya obra defiende una hipótesis completamente errónea, dice que Menandro habia llamado á aquella ciudad Palaitiros ó sea Tiro la Vieja, porque en aquel tiempo estaba ya destruida, contra cuya idea no hay nada que decir, porque el texto del fragmento de Menandro no dice una palabra en contra.

(2) La actual distancia entre el lado Este de la ciudad de Sur y el Tell-el-Maschuk es, segun Berton, de cuatro mil seiscientos cincuenta metros, es decir mas de veinticinco estadios, contando en línea recta casi tanto como habrian tenido de circunferencia Tiro y Palaitiros juntos, segun Plinio.

que quiere decir: tienda de Alejandro, porque todavia en el tiempo de las cruzadas se contaba la fábula de que en aquel punto habia tenido Alejandro su tienda de campaña durante el sitio de Tiro. El castillo que en este mismo punto construyó Balduino I en el año 1116, fué llamado Skandarion ó

Scandarium y tambien Scandalium. Hasta el nombre de Iscanderuna que hoy tiene el sitio de las ruinas demuestra lo mucho que la leyenda debe de haber hablado de la caída de Tiro y de todo lo que tenia relacion con ella.

Un poco mas léjos en direccion Sur hay otro sitio de rui-



Ras-en-Nakura.

nas llamado Umm-el-Amid ó Umm-el-Avamid (la madre de las columnas). Estas columnas, que han dado el nombre al lugar, datan de la época griega; pero las excavaciones que Renan hizo allí han llevado al descubrimiento de antigüedades interesantes. Al parecer se llamaba en otro tiempo este lugar Medinet-et-Taharan ó Medinet-Turan (la ciudad de Taharan ó Turan), en cuyos nombres supone Renan se habrá conservado el antiguo nombre fenicio, y se habria llamado en este caso Kiryat Sir (la ciudad de los tirios). Tambien existe la opinion de que en este sitio debe buscarse un lugar llamado Hamon, que en el Libro de Josué se adjudica á la tribu israelita de Aser (Josué, 19, 28). Renan, apoyándose en una ins-

cripción fenicia que habla de Laodicea (1), dice haber descubierto allí que este pueblo Umm-el-Avamid fué una de las muchas ciudades que en la época selúcida recibieron el nombre de Laodicea. Sobre esto nada puede decidirse por ahora, pero es muy dudoso que la inscripción de que se trata designara con el nombre de Laodicea el lugar donde se habia elevado el monumento votivo para el cual fué hecha aquella inscripción, porque su letra permite interpretaciones muy diferentes. Aun admitiendo, sin embargo, que Renan tenga razon, quedaria resuelta una cuestion pendiente desde

(1) Renan: *Mision de Fenicia*, págs. 710 á 715 y 744, y *Corpus inscriptionum semiticarum*, parte primera, tomo I, págs. 29 á 32.

hace tiempo. Existen monedas del tiempo del rey de Siria Antíoco IV Epífanes con la inscripción fenicia que dice: «Laodicea, madre en Canaan (lo que quiere decir: una capital de Fenicia)» (1). Esta moneda suele atribuirse a *Laodicea ad Libanum*, ciudad de la Celesiria, sin explicar por qué allí se acuñaran monedas con inscripciones fenicias, y otras veces se atribuye a la ciudad de Laodicea que hoy se llama Ladikiye. En uno y otro caso sorprende en alto grado que la tal ciudad se califique de metrópoli de Fenicia, ya que para tener semejante pretensión había de estar situada en la Fenicia propiamente dicha, circunstancia que no se da en ninguna de las dos Laodiceas, pues la una estaba situada en la Celesiria y la otra en la costa Norte de Siria; ni ninguna de las descripciones de la Fenicia que se han conservado de la antigüedad, menciona una ciudad de ese nombre. En cambio, en el comentario de Eustacio a la *Periegesis*, ó descripción de la tierra, de Dionisio, y en Estéban de Bizancio se encuentra un pasaje conservado de la obra perdida de Filon de Biblos, del cual se desprende que en el origen había en Fenicia una ciudad llamada Ramanta ó Ramita, que probablemente será Rama ó Ramat, «la altura», y que después fué llamada por los griegos primero Leuke-Acte y finalmente Laodicea. También se ha encontrado en Delos una inscripción griega en la cual se da un último adiós á Gargias, hijo de Dionisio, el laodiceo de Fenicia. Eustacio atribuyó ya aquella cita de Filon á la Laodicea de Siria, por cuya razón se ha admitido generalmente que la Laodicea de Siria era una antiquísima ciudad de los fenicios y se ha creído comprobada esta opinión por la leyenda de las mencionadas monedas fenicias; pero cae por su base desde el momento en que se comprueba la existencia de una ciudad de Laodicea en la misma Fenicia. En este caso la opinión de Eustacio de que el pasaje de Filon se refiere al puerto de Laodicea en la Siria del Norte, resulta simplemente una docta combinación sin autoridad ninguna y á esto al parecer debe quedar reducida; porque la inscripción griega de Delos mencionada asegura ya la existencia de una Laodicea en la Fenicia propiamente dicha. En efecto, en aquella época ya no se aplicaba el nombre de Fenicia á las comarcas marítimas de la Siria septentrional. Además se desprende de una de las noticias que da Eustacio que Filon alude á una ciudad de Laodicea situada no en la Siria sino en Fenicia, y lo que es más, hasta indica el punto donde debe buscarse esta ciudad, que es ó bien Umm-el-Avamid ó sus inmediaciones en el trecho que va desde el Ras-el-Abyad hasta el Ras-en-Nakura y el Ras-el-Mescherfi. Este punto de la costa de Siria merece más que ningún otro el nombre de Leuke-Acte, que según Eustacio asegura refiriéndose á Filon, fué el nombre primitivo de la Laodicea fenicia, pues que Leuke-Acte significa una costa peñascosa blanca contra la cual se rompen las olas del mar; de suerte que los griegos habrían designado al principio esta población fenicia según la comarca en la cual se encontró; y si se traduce literalmente el pasaje decisivo de la inscripción de Umm-el-Avamid (2), resulta que toda aquella costa se llamó después «el distrito de Laodicea.» Resta solamente un escrúpulo. La señal ó figu-

(1) Este rey reinó desde 175 hasta 164 antes de nuestra era. Hay también monedas análogas del tiempo de Demetrio II Nicator (146 hasta 138 antes de nuestra era) y de Alejandro II Zebina (128 hasta 123 antes de nuestra era). Véase H. C. Reichardt en el *Boletín Numismático* (Viena, 1870).

(2) En este caso quiere decir la inscripción: «Al Señor, al Baal Schamem, como lo ha prometido Abdelim Ben Mattan, Ben Abdelim Ben Baalchamar, en el distrito de Laodicea: esta puerta y sus hojas he fabricado en cumplimiento de mi promesa; las he erigido en el año 180 del Señor de los reyes, en el año 143 del pueblo de Tiro, á fin de que me sirva de memoria y para mi buen nombre á los pies de mi Señor Baal Schamem por toda la eternidad; que él me bendiga.»

ra de ambas clases de moneda, tanto las que en su inscripción griega designan á la Laodicea «junto al mar» como aquellas cuya inscripción fenicia califica la ciudad de metrópoli de Fenicia, es en ambos casos la misma, pues presenta á Neptuno en ropaje largo, ya de pié, ya sentado en su trono, y teniendo en una mano el tridente y en la otra el delfín (3). Por fortuna existe la posibilidad de asignar, á pesar de esta identidad, á estas dos clases de monedas dos ciudades diferentes, porque los signos ó figuras que las ciudades sirias y fenicias usaban en sus monedas, presentan muy poca diversidad, y tratándose de igualdad de figuras es muy fácil que una ciudad de la Siria del Norte se hubiese atribuido la calidad de capital de Fenicia.

La orilla peñascosa y áspera donde se halla situada Umm-el-Avamid, termina por el lado Sur en los dos citados promontorios Ras-el-Mescherfi y Ras-en-Nakura, que son las últimas estribaciones por el lado Sudoeste de la montañosa comarca de Belad-Beschara. El camino recientemente aplanado que pasa por la loma del Ras-en-Nakura, cuya altura se calcula en sesenta á setenta metros, ha sido en el origen y en el lado Sur también una senda con escalones abiertos en la peña viva. Este camino, que debía recorrer el viajero al dirigirse desde el Sur á Tiro, y que probablemente fué obra de los tirios, tuvo en la antigüedad el nombre de «Escalera de los tirios» (*Klimax Tyrion*) (4). Guerin dice en su descripción de Palestina: «Con una mezcla de horror y admiración se hunde la mirada desde la cima en el abismo que se abre verticalmente al lado y de cuya profundidad sube la espuma del mar, de deslumbrante blancura, que parece hervir en el fondo y que frecuentemente va acompañada de ruidos espantosos.»

La costa llana y feraz que empieza al Sur del Ras-en-Nakura y que llega hasta el monte Carmelo, no puede, en rigor, contarse como parte de la Fenicia propiamente dicha. El papel que hicieron las ciudades de este trecho en la antigüedad, fué muy secundario, y la situación de las pocas ciudades de fama de este trecho, relativamente extenso, es otra prueba de que el desarrollo histórico dependía allí de condiciones análogas á las de la Fenicia propiamente dicha. La ciudad más septentrional se llamaba Achsib, y por los griegos Ecdippa, y su nombre antiguo se ha conservado en el pueblo actual de Zib. A unos quince kilómetros más al Sur se encuentra Akka (Acre), en hebreo Acco, en griego Ake, llamada á veces también Tolemaida en honor de un rey de Egipto, probablemente de Tolomeo I, y es actualmente un pueblo de ocho á nueve mil habitantes, habiendo sido en la antigüedad, y hasta todavía en la Edad media, la capital reconocida de toda aquella región. Viene luego al extremo Sur de la bahía espaciosa que se extiende, formando un arco, desde Akka al monte Carmelo, la ciudad de Haifa, que solo en tiempo muy moderno ha principiado á prosperar, como lo merece por su puerto. Llamábase en la antigüedad Caiapha ó Hefa y fué la patria del sumo sacerdote Caifás. Un poco más al Oeste inmediato á Haifa se halla Sicominos, la ciudad de los sicomoros (5). Todas son poblaciones construidas

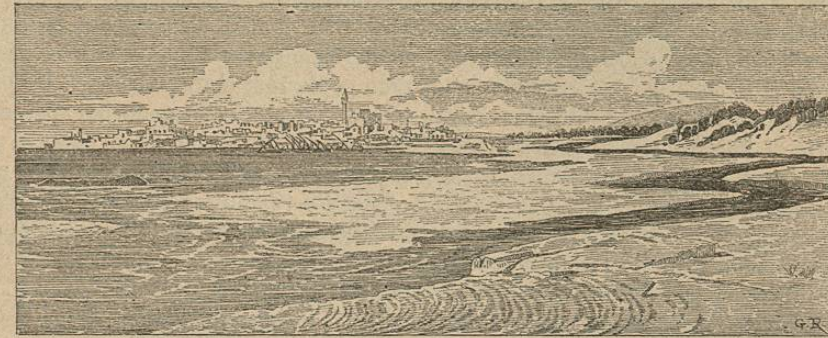
(3) También hay otras monedas de Laodicea junto al mar sobre las cuales pueden consultarse las obras de Imhoof-Blumer: *Monnaies grecques*; Barclay V. Head: *Historia numorum* (Oxford, 1887). En las monedas de Laodicea ad Libanum está generalmente representado el dios Men, que tiene un caballo de la brida; véase F. de Saulcy: *Numismatique de la Terre sainte*, Paris, 1874, y la obra ya citada de Barclay.

(4) En el día ya no hay escalones en la peña del Ras-en-Nakura, por cuyo motivo muchos viajeros suponen que la escalera de los tirios es la del Ras-el-Abyad; pero de los datos de Josefo resulta que la tal escalera corresponde al Ras-en-Nakura.

(5) Véanse sobre este puerto, que muchos confunden con el de Haifa, lo que dicen el duque de Luynes en la *Revue numismatique*, 1838, pá-

junto al mar, en aquella playa ancha que viene á ser, en mayor escala, el retrato del llano de Tiro y de Sidon, y hasta la ciudad de Akka se parece á Tiro y á Sidon, y si se quiere á Beirut y Trípoli. Se observa la semejanza en el origen de las poblaciones y en la elección del sitio que ocupan; pues Akka ocupa el punto más saliente de todo aquel trecho de costa y está separada de la llanura que se extiende del lado Oeste por una elevación peñascosa. Forma una bahía de mediana magnitud, abierta por el mar al lado del cabo. Este puerto no se relaciona con ninguna población populosa en el interior del país, de la cual haya podido ser el punto avanzado, y su única razón de existencia es la de ser centro de una población que no ocupa más territorio que la playa. Por lo demás, no faltan á Akka circunstancias favorables, porque las llanuras feraces de la Galilea con sus campos de trigo, olivares y huertos de árboles frutales, constituían el país interior del lado Oeste; más lejos hacia el Sur se encon-

traba la gran llanura tan ensalzada de Jezrael, y al extremo de la costa del lado del Sur estaba el monte Carmelo con sus bosques, sus viñas y sus plantaciones de árboles productivos. El único trecho poco fértil de la costa es la parte meridional, situada entre Haifa y Akka, cubierta de dunas. La parte septentrional es también feraz y abundante en aguas de riego. Fácil es distinguir las causas que hicieron que Akka, á pesar de tan buenas circunstancias, no se levantase á la altura de Tiro y Sidon, y las que contribuyeron á que solo en tiempo de las cruzadas adquiriese importancia. Esta parte de la costa no se encuentra tan separada de las tierras del interior por altas montañas, y además está completamente abierta del lado Sudeste; y si ya por la naturaleza no estaba tan protegida contra ataques enemigos, tenía por otro lado cerrados los caminos que conducían á la Siria septentrional y al Éufrates; así es que el movimiento mercantil que venía del Asia occidental, se dirigía á Sidon y á Tiro. Akka,



La ciudad de Akka (Acre), vista desde el Sur.

para tener vida, debía ser su población guerrera y conquistadora, pero no siendo así, solo quedaba para su pueblo la extensión del mundo, que tenía delante abierta. La importancia que Akka adquirió en la Edad media la debe primero á su calidad de puerto seguro y fácil de defender contra ataques enemigos, y después al curso de los sucesos que giraban al rededor de Jerusalem, cuya posesión era el objeto de los cristianos europeos.

Ya hemos hablado del Kischon ó Nar-el-Mukatta, que es el mayor de los ríos que en este trecho desembocan en el mar. Otros torrentes, la mayor parte secos en verano, que también desembocan por aquel lado en el mar, vienen de los muchos valles paralelos de la montuosa Galilea. Un poco al Sur de Akka desemboca en el mar el Nar Naaman ó Nar-Naamin, que se cree ser el mismo río que en la antigüedad se llamaba Belos ó Pacida, si bien no existe hoy el pantano Cendebia al pié del Carmelo, del cual nació, según Plinio (1), este río.

gina 367; F. de Saulcy: *Numismática de la Tierra Santa*, pág. 149, y Renan en su *Misión de Fenicia*, pág. 753. Conder (*Tent work in Palestine*, tomo I, pág. 181) dice que existe todavía un sicomoro poco crecido cerca de Tell-es-Semak que hace honor al antiguo nombre de esta población.

(1) Según dice Plinio en su *Historia Natural*, había en el monte Carmelo una ciudad del mismo nombre que se llamó en el origen Agbatana. Una leyenda greco-egipcia, que nos ha conservado Herodoto, dice que el oráculo de Buto había profetizado á Cambises que moriría en Agbatana y que en efecto murió allí, solo que no murió en la capital de la Media, sino en una ciudad del mismo nombre de la Siria. Difícilmente se habrá encontrado junto al Carmelo esta ciudad de Siria que menciona este cuento poco creíble, y será más bien Hamath. Véase Gutschmid: *Nuevos datos para la historia del Oriente antiguo*, Leipzig, 1876, pág. 96, nota. Max Duncker: *Historia de la antigüedad*, tomo IV (quinta edición), pág. 434. Maspero: *Historia de los pueblos de Oriente en la antigüedad*, pág. 531. Eduardo Meyer: *Historia de la antigüedad*, tomo I, pág. 612. En una inscripción egipcia se refiere que los habitan-

Puede incluirse en la Fenicia en el sentido más lato, además de la llanura de Akka, una parte de la costa llana, que hacia el Egipto aumenta en anchura y se extiende al Sur del Carmelo, al Oeste de las comarcas montuosas de Samaria y Judea. Es la sección más septentrional de la costa situada entre el Carmelo y Jafa, es decir, la costa de la comarca que los israelitas llamaron Saron, que quiere decir: *la llanura*, mientras llamaban el trecho al Sur de Jafa, Sefela, que quiere decir: *la tierra baja*. Cerca de Atlit, á cosa de quince kilómetros al Sur del punto más avanzado del monte Carmelo, se ven, al Este y del lado de mar de la población, grandes obras hechas en la peña y que deben de haber costado un trabajo inmenso. No se sabe de que época datan, pero ciertamente existían ya cuando en el año 1218 de nuestra era los templarios construyeron allí el *Castellum Peregrinorum*. Del lado del mar se ha igualado la peña en forma de resaltes á manera de grandes escalones, y en el lado Este se ha abierto una especie de garganta con una entrada labrada en la peña, con aberturas y superficies planas en ambos lados de ésta, que han servido para adosar casas á ella. A principios del siglo XIII los cruzados llamaron á este sitio *Petra incisa*. Son obras para fortificar aquel punto, como se hallan otras análogas en la Fenicia propiamente dicha, y obras de la misma clase tuvo la ciudad fenicia, ó habitada por fenicios, Dor (Dara), según dice Estéban de Bizancio refiriéndose á la *Historia fenicia* de Claudio Yoloa, cuya ciudad estaba situada también cerca del mar y de la aldea actual de Tantura, á unos diez y siete kilómetros al Sur de Atlit. Este es el punto más meridional de las playas sirias, donde existió con seguridad una población

tes de la ciudad de Bechten, en la Siria del Norte, se habían llevado prestada de Tebas una imagen del dios Chon para curar á una hija del rey de Bechten y que, en efecto, se curó la princesa. Es fácil que los que inventaron este cuento maravilloso se refiriesen á Hamath.